

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2004.1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.1

Abreviatura: AAA'2004.I

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y de Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levías, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISBN de la obra completa: 978-84-8266-852-9

ISBN del volumen I: 978-84-8266-853-6

Depósito Legal: CO-111/2009

RESUMEN DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN CALLE TRINIDAD 54

DANIEL BLANCO DE TORO
ROSA GARCÍA TAMAYO

Resumen: Resultados de la intervención arqueológica de urgencia en Calle Trinidad 54. Aparición de restos asociados al asentamiento del Bronce ubicado en Plaza de San Pablo y documentación de estructuras arrasadas de en el siglo III.

Abstract: Findings of the archaeological works undertaken in Calle Trinidad 54. Remains related to the Bronze Age settlement in Plaza de San Pablo and III century structures.

INTRODUCCIÓN

El solar que nos ocupa, se encuentra en el barrio de la Trinidad-Perchel, ubicado en la margen derecha del río Guadalmedina. El núcleo poseerá desde sus orígenes una estrecha vinculación con el río que hará que sufra un notable desarrollo en relación con otras áreas de la ciudad.

Los restos más antiguos hallados en la zona pertenecen al Bronce Final, conocidos a través de las intervenciones realizadas en calle Mármoles 20 y Plaza de San Pablo (1), donde se pone de manifiesto la existencia de un asentamiento de este periodo a través de los fondos de cabañas y materiales hallados. Este hábitat se continuará de forma ininterrumpida hasta nuestros días.

En cuanto a la Málaga romana encontramos en la zona evidencia de villas periurbanas, elemento fundamental para la articulación del espacio en época romana, erigiéndose en centros de gestión del territorio, dispersas en las que alternaban áreas de necrópolis con ámbitos industriales dedicados a la producción de salsas y a la elaboración y comercialización del aceite de oliva. Las necrópolis conocidas de forma muy fragmentaria, se ubicaban en torno a las principales vías de acceso a la ciudad, llegando en su mayor parte a época altoimperial (2).

La historia escrita del barrio comienza a documentarse a partir de los estudios realizados por Guillen Robles, quien basándose en la documentación aportada por los textos de Al-Idrisi, fija sus orígenes como un arrabal denominado "Attabannin" o de los vendedores de paja, descrito como un núcleo de población extenso con sus propios baños, hospederías y jardines cuyas primeras poblaciones musulmanas debieron asentarse en sus terrenos en plena época de taifas. A la llegada de los cristianos el arrabal presentaría un aspecto ruinoso, debido a la presión ejercida durante la conquista, describiéndolo "como un lugar con abundantes casas así como huertas, frondosas en otro tiempo, ya arruinadas".

El área, se encuentra en el ámbito del posible cerramiento del arrabal de Attabanim, las primeras descripciones como la de Ruy Gonzalez de Clavijo en época de Enrique III << en la parte de la mar de fuera de la villa, están unas Tarazanas, e luego cerca de ellas encomienza una cerca que va junta con el mar, de torres y de muro y

dentro de esta cerca están muchas huertas hermosas...>> (3), también el libro de los Repartimientos describe <<... en la ribera de la mar en la hazera de las huertas de entre las torres de Fonseca e Guadalmedina en que ay una torre descontrada e desmochada con unas tapias viejas de muro viejo...>> haciendo referencia a este posible recinto fortificado que englobaría el ámbito comprendido entre las Torres de Fonseca y la Calle Trinidad. Por otro lado Guillén Robles menciona el arrabal como fortificado que se comunicaba con la parte vieja de la ciudad a través de un puente de madera que debía dar paso a lo que hoy en día es la calle La Puente, dice "... El otro arrabal, a la margen derecha del río, comprendía gran parte de los actuales barrios del Perchel y la trinidad; parte de él debió tener algún muro y obras de defensa, como la torre que aún se ve en el comedio de la calle Mármoles, como las de Fonseca, junto al Carmen. Las cuales dice Medina Conde y a cargo de su conciencia dejó noticia, que fueron diez y ocho. Por mi parte puedo asegurar que eran fuertes, algunas cuadradas y bien altas, que se llamaron así porque junto a ellas se colocaron estancias de D. Antonio de Fonseca durante el sitio; que cerca bien muchas huertas y un callejón de las almenas, sin duda por la fortificación que a él caía... mencionan los repartimientos, a lo que sospecho que había en él unas ferrerías, y que entre el puente antiguo y lo que después fue Puerta Nueva, existió una puentecilla, que hubo después de la Reconquista, como hoy un poco más allá, dando nombre a la calle de La Puente". Las defensas estuvieron constituidas por una cerca jalonada de torres fuertes y de buena altura.

Es en momentos posteriores a la reconquista, cuando se producen en la zona la implantación de una serie de fundaciones monásticas como la de el convento de la Trinidad en 1494, que aglutinan y articulan a su alrededor tanto el ámbito de vivienda como el comercial, generando los barrios que han llegado hoy hasta nuestros días, transformando así la fisonomía del área.

La actividad económica de la zona quedó vinculada inicialmente a la comercialización de los productos agrícolas del área metropolitana, desplazándose la actividad marinera en torno al Perchel. En los textos de Guillen Robles se mencionan diversas ferrerías en la zona de la Trinidad posteriormente a la creación del arrabal. La ocupación en época musulmana queda bien constatada por las numerosas intervenciones realizadas en la zona Trinidad-Perchel, se nos muestra un arrabal con ocupación desde los siglos XI al XIV con un entramado urbano muy regular que a lo largo del tiempo sufrirá diferentes momentos de expansión y retrotraimiento.

RESULTADOS DE LA ACTIVIDAD

El análisis geotécnico es positivo en cuanto a restos antrópicos de 0.00 a 3.00, correspondiéndose con las cotas 8.04 m.s.n.m y 5.04 m.s.n.m., a partir de los 3 metros de profundidad se confirma la presencia de niveles geológicos de arcillas rojizas con gravilla de naturaleza poligénica y con alternancia de niveles más arenosos.

Dando estas arcillas paso a niveles rocosos calizos a partir de los 11 metros. En los niveles a partir de 3 metros de profundidad, no se documentan, ni a través del estudio geotécnico ni del arqueológico materiales antrópicos que indique ocupación humana. Partimos de la cota 8,04 m.s.n.m. facilitada por cortesía de la Gerencia de Urbanismo. Se han diferenciado cinco etapas principales en la ocupación del solar:

Etapas contemporánea. (9,02 m.s.n.m – 6,62 m.s.n.m.)

En un primer momento, se realiza un rebaje general de 20 centímetros de toda la superficie del corte, eliminando el material de derribo procedente de la demolición de la vivienda que ocupaba el solar, este material de relleno se considerará la UE 1. Se guardan tres metros de distancia de seguridad con la medianería de la construcción situada a la izquierda del solar, ajustando el lateral derecho a la medianería, ya que la edificación existente había sido derribada. La antes mencionada UE 1 se compone tanto del material de derribo de la casa existente como de gravas que cubren el sistema de drenaje contemporáneo del solar.

Posteriormente continuamos con los trabajos de rebaje mecánico, procediendo al levantamiento de la UE 2, también formada por materiales de derribo y gravas con material perteneciente a la casa contemporánea.

En todo momento, mantenemos los muros de cierre del edificio contemporáneo en los cortes (UE 29 y 39), muros realizados con una cimentación de piedra arenisca de gran tamaño y un alzado de piedra de menor tamaño regularizada con hiladas de ladrillo, dichos paramentos se conservarán hasta el fin de la intervención cerrando el conjunto, irían estucados al interior, llegando a conservar incluso los zócalos pintados de los primeros momentos de construcción de la casa.

Tras la eliminación de las capas iniciales descubrimos la estructura de un pozo de una pieza (UE 3) tallado en asperón, con unas medidas de 68 centímetros de altura por 94 centímetros de diámetro, dicho pozo está asociado al pavimento de cantos rodados (UE 6) que cubre todo el patio ocupando la totalidad de la superficie del solar.

En la casa, se aprecian dos momentos constructivos principales. Un primer momento, más antiguo, en que consta de un área de patio abierta pavimentada con cantos rodados e hiladas de ladrillo marcando las líneas principales, con una estancia de acceso también pavimentada con cantos más menudos (UE 24), estructurados con cajas de ladrillo. Un segundo momento se documenta al porticarse un lateral del patio (UE 9) y reestructurarse los espacios internos con la construcción de muros de ladrillo (UE 10, 21 y 29a), también se produce un cambio en los suelos, recubriéndose el pavimento de la entrada con solería de ladrillo dispuesto en espiga (UE 33). Los depósitos que cubren y rellenan estas estructuras contienen materiales contemporáneos.

Bajo el pavimento del patio principal encontramos los restos del sistema de drenaje y abastecimiento de aguas de la casa, consistente en una canalización de ladrillo cubierta (UE 23), una canalización cerámica perteneciente al primer momento constructivo de la casa, ya en desuso durante la compartimentación del patio (UE 14) y una arqueta de saneamiento (UE 8), cuya zanja de 1,30 m de pro-

fundidad cortará los niveles inferiores, dañando con sus filtraciones las estructuras más antiguas. Se constata asimismo la presencia de un pozo negro en la zona norte del solar (UE 16), asociado a un andén de ladrillo y piedra (UE 15) que conformarían una zona de vertedero trasera.

Etapas moderna (6,62 m.s.n.m – 5,15 m.s.n.m)

De este periodo sólo podemos documentar una estructura, muy dañada por las arquetas y canalizaciones de la casa contemporánea, así como por la unidad muraria UE 10. Consiste en un pavimento de cantos rodados (UE 22), de 1,98 centímetros de longitud y 90 centímetros de anchura. El material asociado a este nivel es escaso, en su gran mayoría perteneciente a momentos de repoblación cristiana, se documentan platos de ala volada y cuencos vidriados en blanco, bacines, fragmentos de grandes contenedores y algunos elementos asociados a la producción cerámica como atifles. A esta cronología también pertenecen los pozos ciegos UE 48 y 49 (diámetros 1,85 y 90 centímetros respectivamente). El material asociado a la zanja de construcción de dichos pozos (UE 50) pertenece también a un primer momento de repoblación cristiana, el relleno de ambos presenta también abundante cerámica vidriada. Su factura es idéntica, ladrillos de pequeño tamaño de 30 x 20 cm trabados con mortero de cal, siendo el menor el primero en ser realizado, construyéndose tras su colmatación el segundo de mayor tamaño a una cota más elevada, ambas estructuras cortan los niveles de relleno de cronología romana. Estas estructuras estarían enmarcadas en el desarrollo urbanístico de la zona debido a las fundaciones monásticas que en este momento florecen en Málaga, aglutinando a la población en núcleos que rodean a estos conventos.

Etapas medieval (5,15 m.s.n.m – 5,76 m.s.n.m)

Más interés presenta el siguiente nivel (UE 20), adscribible a cronología medieval, de sedimento oscuro con un alto componente de materia orgánica y carbones, donde podríamos constatar un área de huertas o cultivos que como muchos autores señalan existía en el arrabal de Al-ttabanin. En ningún momento encontramos estructuras asociadas y el material cerámico presente es muy escaso y de variada cronología, por lo que no podemos hablar de una ocupación concreta del solar. Como mencionamos con anterioridad la coloración oscura y la matriz de componentes orgánicos del estrato nos indica la presencia de una zona de cultivo en uso durante un periodo prolongado de tiempo, estas labores agrícolas han dañado el material que aparece bastante rodado y fragmentado. Su cota máxima ronda los 4,75 m.s.n.m y la mínima los 5,77 m.s.n.m con un metro de potencia. Posee un ligero buzamiento hacia el suroeste (descenso hacia el Guadalmedina), y puede ponerse en relación con las U.U.E.E. 2 y 3 de la intervención en Plaza de San Pablo definiéndolo como espacio agrario (EFRÉN FERNÁNDEZ, L. y SUAREZ PADILLA, J.A. 1998).

Etapas romana (5,77 m.s.n.m – 5,04 m.s.n.m)

En los niveles más antiguos, que se corresponderían con las U.U.E.E 50 (relleno al interior de las estructuras murarias) y 59, recogemos materiales que documentan un asentamiento prerromano en la zona. A pesar de no documentarse estructuras asociadas, el material nos remite claramente a un momento de transición entre un asentamiento prerromano con claros aportes de la cultura

fenicia, y la implantación de las primeras formas romanas. Se documentan ánforas fenicias de diversas tipologías, como ánforas de saco, de trompeta, cuencos con decoración policroma a bandas, “platos de pescado” todo ello fechado entre los siglos IV y II a.C. Esta unidad estratigráfica aparece cortada por las estructuras romanas de siglo II-III, arrasadas totalmente, para el cultivo del área ya en época medieval.

Estos niveles, se pueden poner en relación con los hallados en las intervenciones en la plaza de San Pablo (EFRÉN FERNÁNDEZ, L. y SUAREZ PADILLA, J.A. 1998), donde se documentan materiales fechables en los siglos VI al IV a.C. como ánforas de saco evolucionadas, pithoi y campanienses en momentos posteriores. Como en dicha intervención, el material aparece profusamente y bastante fragmentado, lo cual dificulta en gran medida su clasificación. A pesar de ello, nos encontramos en ambos solares ante un horizonte cultural de transición entre materiales de clara tradición púnica e incipientes cerámicas romanas que preludian la implantación de formas republicanas. También en la intervención en calle Trinidad 18 (MAYORGA MAYORGA, J. y RAMBLA TORRALVO J.A. 1992) encontramos materiales de cronología tardía aunque más reciente, como fragmentos de campaniense A tipo Morel 2282 fechados en el siglo I a.C. y las formas Vegas 13,1; 20,3; y 14,2 de época tardorrepublicana.

Será en la intervención de urgencia en el solar de las calles Jara-Tiro-Zamorano (MUÑOZ MORILLO, M.A y BERENGUER QUIRÓS, J.M.) donde se documenta un conjunto material más cercano en cronología y cantidad al del presente en el solar

Los estratos inferiores con presencia de materiales cerámicos son las U.U.E.E. 59 y 60, sobre dichas unidades, registramos la presencia de sendas cimentaciones de muros fechados entorno al siglo II-III de nuestra era, se encuentran muy arrasadas, conservándose solamente las dos últimas hiladas de cada una. Su factura es idéntica: piedra de gran tamaño careando la estructura, con cantos y nódulos de piedra al interior. Ambas estructuras son construidas en un momento posiblemente del siglo III, penetrando su zanja de cimentación en los niveles prerromanos. Es tras producirse su casi total arrasamiento, cuando se cubren con rellenos de la zona que presentan material perteneciente al siglo II-III mezclado con formas de ascendencia púnica en las cerámicas más antiguas y tardorrepublicano en las más modernas.

Estas unidades de relleno (U.U.E.E. 40 y 45), que colmatan las estructuras de cimentación, de matriz arcillosa, presentan también gran cantidad de material constructivo como fragmentos de opus signinum algunos de ellos presentando superficies alisadas (lo cual indicaría la presencia de obras de infraestructura hidráulica como canalizaciones, piletas etc.), tégulas, ladrillos de pequeño tamaño, así como otros restos. El material cerámico es muy variado documentándose tanto cerámica de cocina y grandes contenedores, como cerámica de lujo. Se localiza también la presencia de varios derrumbes de material constructivo a la misma cota de arrasamiento como son las U.U.E.E 44, 43 y 55, formados por tégulas, ladrillos y gran cantidad de material cerámico, como fragmentos de ánforas salsarias Dressel 7-11, en varios casos cubren parcialmente las estructuras o se apoyan contra estas. De esta misma cronología, sería el pozo UE 42, también arrasado y parcialmente cubierto por un derrumbe de material de construcción.

Niveles de la Edad de Bronce (5,04 m.s.n.m – 4,18 m.s.n.m.)

Por último tras eliminar niveles de relleno bajo las estructuras adscritas a cronología romana, se documenta un pavimento de cantos cubierto por la UE 60, no tiene asociado ningún material cerámico, ni es claro un posible uso, ya que se descubre solo una pequeña parte del mismo debido a la imposibilidad de ampliar la cata por el mal estado de los cortes y las indicaciones del técnico en seguridad y salud de la obra. Dicho pavimento se encuentra a una cota de 4,22 m.s.n.m con orientación este-oeste, en relación directa con los niveles del Bronce documentados en la intervención de la Plaza de San Pablo. Se prolonga hacia el perfil occidental penetrando en el solar contiguo.

A pesar de no documentarse cerámicas asociadas a dicho pavimento, se registran en los últimos niveles algunas formas correspondientes a la Edad de Bronce, de pastas groseras con gruesos desgrasantes y cocción oxidante, sin tratamiento exterior, excepto un fragmento que presenta la aplicación de pigmento rojizo en la superficie interna, lo que indicaría la presencia de estos niveles de ocupación en la zona (Plaza de San Pablo)

MATERIALES

Etapas moderna

A pesar de encontrarse muy dañados los pocos elementos estructurales adscritos a este periodo, se documenta la presencia de materiales pertenecientes a los momentos de repoblación cristiana, como son los cuencos y platos de borde volado con vidriado blanco, una amplia selección de cerámica de tradición musulmana vidriada en verde y cuencos con vidriados melados.

Etapas medieval

Como ya comentábamos los materiales de este nivel son muy variados en cronología siendo los del techo adscribibles a un momento de repoblación cristiana, y entre los de la base aparecen ya intrusiones de los estratos romanos. Principalmente se trata de ataifores de perfil quebrado, fragmentos de cerámica vidriada con reflejos dorados y abundantes piezas con vidriado melado.

Etapas romana

La cronología es muy amplia, puesto que pocas piezas son claramente identificables. La sigillata se caracteriza por el predominio de las producciones hispánicas, con formas que repiten el repertorio de la cerámica gálica, como son la Drag. 24-25 para las cerámicas lisas, y la Drag 29-37 para las decoradas. Sólo se registra un fragmento de T.S.I Goudineau 32, asociado a formas tardorrepublicanas. De cronología tardía encontramos T.S.A de finales del siglo III d.C, acompañada de fragmentos de cerámica lucente, estos aparecen en poca cantidad y de forma muy intrusiva.

El material anfórico es muy variado predominando los contenedores salsarios como la Dressel 7-11 en todas sus variantes, así como Dressel-1. Es también notable la presencia de ánforas púnicas, en gran número casi en todo el periodo de ocupación, como la forma C-1 púnica, de Mañá que comienza sus exportaciones en el siglo IV a.C, o la fenicia A-4 Mañá-Pascual cuyo inicio puede situarse a finales del siglo VI a.C.

En cuanto a la cerámica común, se documentan las formas Vegas 7 (morteros), 8 (cuencos de paredes alisadas con borde vuelto), 12 (vasijas de borde vuelto), 14 (platos), 20 (platos; imitaciones de vajilla de mesa), 39 (jarritas de asa y cuello corto) y 40 (jarras de dos asas con cuello ancho), tanto las jarritas como los cuencos y platos se documentan en una gran variedad de formas. Predominan las pastas claras con desgrasantes de grado medio.

Algunas de las piezas se encuentran en bastante buen estado debido a la gran cantidad de material cerámico presente en los derrumbes, lo que ha facilitado las labores de reintegración.

Para los momentos iniciales aparece gran cantidad de campaniense A contando con la forma Beltran 29- M 1536a (pátera de labio horizontal), Beltran forma 39, fondos con decoración imitando el “taller de las pequeñas estampillas”, y en menor medida fragmentos de campaniense B, con un predominio de la forma 5 de Beltran – M2255 (mediados de siglo II a.C). La cerámica campaniense exhumada es de calidad relativa, los engobes presentan gran cantidad de pérdidas, y en algunos casos el reflejo metalizado de la campaniense A presenta grandes lagunas y no se distribuye de forma uniforme. Estas cerámicas aparecen acompañadas de cerámica campaniense A de gran calidad, estampilladas con pequeñas palmetas en el fondo. Las formas son muy abiertas, conservándose varios fondos de posibles páteras.

CONCLUSIONES

El conjunto de piezas hallado en los niveles inferiores nos remite claramente a un horizonte de transición en torno al siglo VI al III a.C. donde documentamos materiales, que refuerzan la idea de un asentamiento prerromano de fuerte carácter orientalizante en la zona, implantándose poco a poco las formas romanas. Debemos reivindicar el importante papel que tiene el sustrato cultural indígena en el posterior desarrollo del mundo romano en la península ibérica, ya que tradicionalmente se concede un rol predominante a la influencia romana en dichos procesos históricos, relegando estas sociedades a un segundo plano, negándoles así una dinámica propia. Como ya apuntaba Susan Frankenstein (4) “*el paso del colonialismo moderno a través del evolucionismo crea jerarquías del tipo civilizado/primitivo*” que justifican la carga peyorativa al aculturado que recibe este binomio. El dualismo que subyace en esta categorización reduce el análisis al grado de “contacto” entre nativos y extranjeros, siendo por otro lado muy interesante el estudio de la “resistencia” a la aculturación expresada en diversos ámbitos, grado de adopción de costumbres romanas, pervivencia en la cerámica de formas tradicionales, uso del sistema constructivo romano, redefinición y reclasificación del espacio etc... Las relaciones de poder pueden adoptar múltiples formas manifestándose en las prácticas sociales más cotidianas, se impone así, una relectura de los datos aportados por la arqueología desde los años 70, para un mayor acercamiento a las formas de organización de los grupos precedentes a la hegemonía romana en la península.

No es extraña la localización de este asentamiento, debido a la situación del solar, muy cerca tanto de la antigua línea de costa como de la desembocadura del Guadalmedina, lo que haría de este área un enclave perfecto con facilidades inmejorables en la comunicación marítima y fluvial, poniéndose en relación con poblados de

interior como el Cerro del Villar con ocupación ya en el siglo VII, o la propia Malaka. Estos datos se encuentran contrastados con los de las excavaciones en Plaza de San Pablo (EFRÉN FERNÁNDEZ, L. y SUAREZ PADILLA, J.A. 1998), Trinidad 18 (MAYORGA MAYORGA, J. y RAMBLA TORRALVO, J.A. 1992) y Jara-Tiro-Zamorano (MUÑOZ MORILLO, M.A. y BERENGUER QUIRÓS J.M.) entre otras.

Los resultados de la intervención en la Plaza de San Pablo, fundamentales para la comprensión de este área de la ciudad, sintetizan el proceso de sincretismo cultural producido durante la coexistencia de asentamientos indígenas con poblados fenicios en el litoral costero; fenómeno, que empieza a conocerse en Málaga, gracias al creciente número de intervenciones en este sector que definen el área de extensión del hábitat y arrojan aún más luz sobre el conocimiento de la Málaga prerromana. Son también interesantes, en relación con nuestro caso concreto, los resultados de la intervención en el solar de las calles Jara-Tiro-Zamorano ya que delimitan claramente el área de expansión de este asentamiento tras el estudio de un conjunto material muy completo y una secuencia estratigráfica agotada hasta los últimos niveles.

Por otro lado se confirma la no continuidad de la necrópolis ubicada en las calles Trinidad-Tiro-Jara, a pesar de los recientes descubrimientos adscritos a ámbito funerario realizados en la zona de pasaje Zambrana. No constatándose ningún material de este carácter en la secuencia de ocupación que pueda remitirnos a cronología altoimperial. De este momento destacamos la presencia de estructuras adscribibles a un ámbito de producción y almacenaje asociadas a gran cantidad de material anfórico, con predominio de las ánforas salsarias Dressel 7-11, que se documentan en elevado número y en casi toda la secuencia estratigráfica, así como los abundantes restos de opus signinum, pertenecientes sin duda, a piletas destinadas a las salazones. Esto no es extraño, debido a la implantación de esta tipología constructiva, (villae) articuladora del territorio en los momentos de transición al modo de producción feudal. La evidencia arqueológica en el caso que nos ocupa, no es suficiente para constatar todos los aspectos a los que nos remite el término villae, tratándose fundamentalmente de una realidad económica concreta, un elemento dedicado al control, gestión y explotación del territorio. Lo que si podemos afirmar, es que dichas estructuras, se hayan vinculadas a un ámbito dedicado a la producción salsaria, lo cual englobaría los restos en este modelo.

Para el mundo musulmán, se documenta una vez más un estrato de gran potencia y color oscuro, rico en materia orgánica que posiblemente fuera destinado a zona de cultivo y huertas, apareciendo cerámicas adscribibles al periodo de reconquista sólo en el techo de dicho estrato. La cerámica perteneciente a época medieval es poca y muy fragmentada por lo que se establece un periodo de abandono para esta zona como área de hábitat, volviendo a documentarse material cerámico como bacines, platos de borde volado y cuencos vidriados, ya en el siglo XVII, asociados a las U.U.E.E 22 pavimento de cantos rodados, 48 y 49 pozos ciegos, muy dañadas tras la construcción de la casa contemporánea, cuya cota inicial arranca aproximadamente de los niveles primeros de estas estructuras tardomedievales, dañando a su vez las estructuras de edad moderna.

NOTAS

1. EFREN FERNANDEZ, L., SUÁREZ PADILLA, J., CISNEROS GARCÍA, I., et alii.: “Resultados de la intervención efectuada en la plaza de San pablo. Málaga, barrio de la Trinidad”. AAA 1998, pp 473-482.
2. MAYORGA MAYORGA, J. RAMBLA TORRALVO, J.A.: “La necrópolis romana de la Trinidad. Málaga”. AAA 1993, pp 405-416.
3. RAMBLA TORRALVO, J. A., IÑIGUEZ SÁNCHEZ, M.C. y MAYORGA MAYORGA, J.: “La construcción de la muralla musulmana de Málaga, un hito en la historia de la ciudad”. MAINAKE 2003.
4. FRANKENSTEIN, S. Arqueología del Colonialismo: El impacto fenicio y griego en el sur de la Península Ibérica y el suroeste de Alemania. Editorial Crítica, 1997.



Lámina I. Planta final, restos de los paramentos romanos.